

Un artículo rescatado de José Ortega y Gasset (Sobre la intervención de las potencias en la guerra civil rusa)*

Introducción de **Pedro Ventura**

Resumen

En 1919, Manuel Nuñez de Arenas solicitó la colaboración de algunos intelectuales españoles para el periódico *La Internacional*, entre ellos José Ortega y Gasset. Lo que se les solicitó fue una toma de posición sobre la intervención de las potencias en la guerra civil rusa, y en un contexto marcado por la reciente creación de la III Internacional, a pesar de que ninguno de los intelectuales convocados era partidario público del bolchevismo. A pesar de haber sido citado en un libro de 1972 por Manuel Tuñón de Lara, este artículo fue considerado perdido y no confirmado como parte del corpus orteguiano, ya que no era posible encontrar cualquier ejemplar del periódico en cuestión. Hasta que fue encontrado en un archivo holandés.

Palabras clave

Ortega y Gasset, corpus orteguiano, artículo recuperado, bolchevismo, G. J. Geers

Abstract

In 1919, Manuel Nuñez de Arenas requested the collaboration of some Spanish intellectuals for the newspaper *La Internacional*, among them José Ortega y Gasset. What was requested was a public position on the intervention of the powers in the Russian civil war, and in a context marked by the recent creation of the Third International. Despite being cited in a 1972 book by Manuel Tuñón de Lara, this article was considered lost and not confirmed as part of the Ortega corpus of texts, since it was not possible to find any copy of the newspaper in question. Until it was found in a Dutch archive.

Keywords

Ortega y Gasset, Ortega corpus of texts, recovered article, Bolshevism, G. J. Geers

El escrito reproducido íntegramente a continuación fue originalmente publicado en la primera página del periódico *La Internacional* el día 8 de noviembre de 1919. Manuel Núñez de Arenas, secretario de redacción del semanario socialista madrileño, dirigido por Antonio Fabra Ribas, escribió a Ortega y Gasset, al igual que a Miguel de Unamuno, Luis Simarro,

* Este estudio tiene como punto de partida la investigación llevada a cabo en el ámbito del Trabajo Fin de Grado (Filosofía) en la UNED, curso 2020/2021, con tutoría de Tomás Domingo Moratalla, profesor Titular en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Cómo citar este artículo:

Ventura, P. (2021). Un artículo rescatado de José Ortega y Gasset (Sobre la intervención de las potencias en la guerra civil rusa). *Revista de Estudios Ortegaianos*, (43), 93-104.
<https://doi.org/10.63487/reo.119>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
N° 43. 2021
noviembre-abril

Pío Baroja y Juan Madinaveitia, para solicitar unas líneas de protesta contra el propósito de “ahogar a Rusia”¹.

Es un artículo que podemos incluir en el segundo gran bloque del *corpus* textual que, a su muerte en 1955, dejó Ortega: los textos publicados y no recogidos en las *Obras completas* (Madrid, Revista de Occidente, 1953-1955, tercera edición)². Pero este escrito no solo no se incorporó póstumamente a la recopilación de la totalidad de las obras del autor (tomos VII, VIII, IX, Madrid, Revista de Occidente, 1961-1962, y tomo XII, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983), como tampoco está catalogado en la más reciente y actualizada edición de las *Obras completas* (Madrid, Fundación Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010). O sea, se trata de un artículo no recogido en ningún volumen de su *corpus* conocido. ¿Un texto perdido? No completamente... Había sido reproducido íntegramente en 1972 por Manuel Tuñón de Lara en su voluminoso *El movimiento obrero en la historia de España* (“nos parece interesante reproducir, por ser poco o nada conocida, la respuesta de José Ortega y Gasset”)³. ¿Estamos, entonces, ante un texto renegado por Ortega?

La edición 2004-2010 de *Obras completas* de José Ortega y Gasset se ha llevado a cabo gracias a la labor del Centro de Estudios Orteguianos, que tuvo desde su fundación en 1997 como capital objetivo esa edición, que además tenía como lema de trabajo sacar a la luz toda la producción orteguiana conocida. Faltaría por entonces prueba documental, o una referencia cabal al texto entre los materiales conservados en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, para dar fe de que el mencionado artículo de *La Internacional* era plenamente del filósofo⁴.

¹ María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1980, p. 79n.

² José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, IV, 350. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

³ Manuel TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: Taurus, 1972, pp. 623n-624n.

⁴ Javier Zamora Bonilla, director del Centro de Estudios Orteguianos entre 2007 y 2018, por lo tanto en las fechas de publicación de la nueva edición de las *Obras completas*, nos informó en conversación privada, tras el hallazgo que da razón al presente artículo, de que el equipo interdisciplinar de investigación (con respecto al Tomo III (1917-1925): Carmen Asenjo Pinilla, Ignacio Blanco Alfonso, José Ramón Carriazo Ruiz, María Isabel Ferreiro Lavedán, Iñaki Garbaráin Gaztelumendi, Azucena López Cobo, Juan Padilla Moreno, el mismo Javier Zamora Bonilla, y Juan Pablo Fusi Aizpurúa como director del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset) tenía la referencia por Tuñón de Lara, que fueron realizadas búsquedas en bibliotecas y hemerotecas, y había sido posible encontrar ejemplares del periódico en cuestión.

Ahora bien, existe una prueba documental del artículo de *La Internacional*. Se encuentra en la carpeta 19 del llamado Archief G. J. Geers, en el Instituto Internacional de Historia Social (Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis) de Ámsterdam: un ejemplar en buen estado de *La Internacional* de 08/11/1919⁵. Entre los papeles de quién, Gerardus Johannes Geers, vivió de primera mano los acontecimientos de la III Internacional en España. Este archivo casi desconocido seguramente resultará de especial importancia tanto en los estudios orteguianos como en los estudios hispánicos en general.

Como resultado, nos parece pertinente la inclusión del artículo de *La Internacional* en una futura edición/actualización de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset, con consideración de parte plena del *corpus* orteguiano. Nos referimos pues al tomo III, que abarca los escritos publicados entre los años 1917 y 1925. No se trata de una entrevista ni de un resumen aparecido en la prensa, ni siquiera de correspondencia en sentido estricto. Tampoco se trata de páginas inéditas. Se trata de un artículo de prensa publicado por Ortega que deberá ser incorporado a las *Obras completas*, teniendo en cuenta la fecha en que vio la luz.

A diferencia de las ediciones anteriores, en que los escritos políticos estaban condensados en volúmenes separados del resto, la edición 2004-2010 permite percibir claramente que la acción política de Ortega no estaba desvinculada de la reflexión filosófica. El artículo de *La Internacional* es un aporte para la lectura de conjunto de los escritos de Ortega, para dibujar su peculiar textura en el período inmediatamente posterior a la “Gran Guerra”, especialmente en lo que respecta a la visión orteguiana del bolchevismo ruso y a las tendencias revolucionarias en España.

El Archivo G. J. Geers

Gerardus Johannes Geers (1891-1965), G.J. Geers, fue un filólogo, hispanista y traductor holandés, que se hizo cargo de la continuidad de la traducción de la obra de Ortega y Gasset en los Países Bajos entre 1949 y 1964. Geers se doctoró en Leiden en 1917 con una tesis dirigida por el lingüista y antropólogo Christianus Cornelius Uhlenbeck sobre los prefijos adverbiales y preposicionales en la lengua de la tribu norte americana Pies Negros. Los estudios lingüísticos de Uhlenbeck sobre los Pies Negros, así como sobre la lengua vasca, influenciaron algunas de las tesis de *Homo Ludens* de Johan Huizinga (cuya traducción española de Fernando Vela fue publicada en 1943 por Editorial

⁵ También localizamos un ejemplar, o parte, en la Casa Museo Unamuno en Salamanca, pero su estado de conservación no permite cotejar la totalidad del texto de Ortega.

Azar, que Ortega fundó en Lisboa, siendo el único libro que publicó esta efímera editorial), así como están subyacentes en “Miseria y esplendor de la traducción” de Ortega.

Geers se fue después a Madrid, donde se convirtió en tutor de los hijos del embajador holandés en España y comenzó una estrecha participación en el movimiento obrero español. G. J. Geers pasó dos años en España, entre abril de 1918 y junio de 1920, donde nutrió las dos principales vías de su acción intelectual: el hispanismo y la militancia. Fue a la sazón corresponsal a la vez de los diarios neerlandeses *De Tribune* (órgano de la oposición marxista dentro del Sociaal-Democratische Arbeiderspartij, el partido socialdemócrata neerlandés) y *Nieuwe Rotterdamse Courant* (un entonces influyente periódico liberal publicado en Róterdam). Frecuenta el Ateneo madrileño y se hace amigo de Juan Andrade, en aquél tiempo militante en la Federación de Juventudes Socialistas Españolas, las juventudes del PSOE, y partidario de la Revolución bolchevique y de la III Internacional. En abril de 1920, la Federación de Juventudes Socialistas decide escindirse del PSOE para adherirse a la III Internacional, creando así el nuevo Partido Comunista Español. El órgano oficial de esa organización se pasó a llamar *El Comunista*, y su primer director fue Juan Andrade, que además mantenía contactos con la extrema izquierda de Ámsterdam y Berlín. Geers colaboró en este periódico bajo el seudónimo de Cayo Graco, así como en *Nuestra Palabra*. En junio de 1920, a causa de su actividad comunista, fue expulsado de España; de regreso a su país se incorporó como profesor de español en la ciudad de Enschede.

En Holanda se distanció después de unos años del partido comunista (Communistische Partij van Nederland); su simpatía por el comunismo de consejos lo acercó al anarcosindicalismo, siempre dentro de las relaciones españolas⁶. De 1928 a 1932 fue profesor particular (*privaatdocent*) de español en la Universidad de Groningen, en el norte de los Países Bajos, donde conoció al también hispanista Johan Brouwer, traductor de *La rebelión de las masas (De opstand der horden*, algo así como la rebelión de las hordas..., en 1939). Brouwer colaboraría con Geers en un libro significativo, *De Renaissance in Spanje*, de 1932, porque su tesis principal es que en España sí hubo Renacimiento, en contra de lo que se decía; el texto de Geers, originalmente católico, centrado en las angustias y conflictos subyacentes en la sociedad española del siglo XVI, contrasta con los capítulos de Brouwer, apologético y *absolviendo* la figura histórica de Felipe II.

⁶ Hendrik HENRICHs, *Johan Brouwer. Zoeker, ziener en bezieler. Een biografie*. Amsterdam: Uitgeverij De Arbeiderspers, 1989, p. 109.

Luego en La Haya, y de vuelta a Groningen, siempre como profesor de español, después de la Segunda Guerra Mundial actuó como propagador de las ideas de Wilhelm Reich y en contra de las armas nucleares. Fallecido en 1965, G. J. Geers tradujo al neerlandés a Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna, Joseph de la Vega, Valle-Inclán, Pío Baroja, Camilo José Cela, Juan Antonio de Zunzunegui, Luis Díez del Corral, entre otros, e incluso colaboró en una de las traducciones de *El capital* de Karl Marx al español. De Ortega tradujo principalmente compilaciones, para la editorial Leopold, de La Haya: *Zelfinkeer en verbijstering, en drie andere essays* (*Ensimismamiento y alteración, y tres otros ensayos*, 1949), *Bespiegelingen over leven en denken, historie en techniek* (*Meditaciones sobre la vida y el pensamiento, la historia y la técnica*, 1951), *Crisis in leven en liefde, in kunst en historie* (*Crisis en la vida y el amor, en el arte y la historia*, 1957, incluye la traducción de “Misericordia y esplendor de la traducción”), *De mens en de mensen* (*El hombre y la gente*, 1958), *Het geluk van het jagen* (*De la aventura y la caza*, 1959), *De taak van de universiteit* (*Misión de la Universidad*, 1959) y *De taak van onze tijd* (*El tema de nuestro tiempo*, 1963).

Después de su muerte, su hija, Ilse Geers-Jibben, depositó su archivo personal en el Instituto Internacional de Historia Social (Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis) de Ámsterdam. Son 30 carpetas, con documentos personales, cartas de recomendación, contratos con editoriales, manuscritos de artículos, cursos, conferencias, traducciones, notas, artículos impresos, revistas, periódicos españoles, noticias sobre España (y sobre Ortega y Gasset, Unamuno, etcétera.), documentación sobre las diversas actividades de Geers, diarios e informes de viaje, cartas... una fuente de y para el hispanismo, en el IISG, una de las instituciones archivísticas de historia social más grandes del mundo.

Ortega y Gasset 1919

La III Internacional, la Internacional Comunista o Komintern, había sido fundada en Moscú en marzo de ese año, 1919, por Lenin y el PCUS (bolchevique) para reunir a los partidos comunistas de los diferentes países. Según sus primeros estatutos, su objetivo era luchar por la superación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado, la abolición total de las clases y la realización del socialismo como transición a la sociedad comunista. En España, el hecho de la III Internacional escindirá el PSOE, a partir de su organización juvenil, llevando a la creación en abril de 1920 del Partido Comunista de España. Es en este entorno, marcado por la respuesta bolchevique rusa en términos organizativos y propagandísticos, en el que surge la interpelación de

Manuel Nuñez de Arenas⁷, como secretario de redacción de *La Internacional*⁸, a un conjunto de intelectuales españoles sobre la intervención de las potencias en la guerra civil rusa.

Rusia vivía desde la Revolución de Octubre en una situación de guerra civil *de facto*. En todo el país habían surgido fuerzas dispuestas a combatir al gobierno bolchevique, desde partidarios de un retorno al zarismo (incluida la Iglesia Ortodoxa) a liberales burgueses, pero también socialistas. La intervención aliada en la guerra civil rusa consistió en una serie de expediciones militares que comenzaron en 1918; primero tenían el objetivo de ayudar a la Legión Checoslovaca a asegurar suministros de municiones y armamento en los puertos rusos. En 1919, el objetivo era ya abiertamente auxiliar a las fuerzas blancas en la guerra civil. La adhesión del Gobierno español al bloqueo internacional sirvió para avivar los esfuerzos de los terceristas.

Según Tuñón de Lara, el 27 de noviembre de 1919 Andrés Saborit en respuesta al ministro de la Gobernación, Manuel de Burgos y Mazo, que había defendido el bloqueo de Rusia en el Parlamento, afirma: “Los socialistas no pueden comprometerse a defender el régimen actual de Rusia... pero defienden la revolución rusa porque es una revolución”⁹. En los primeros días de noviembre, el sector tercerista del PSOE (donde pontifican Núñez de Arenas y Mariano García Cortés, dos impulsores de la Escuela Nueva¹⁰ que estaban evolucionando hasta el comunismo) multiplica los actos en apoyo de Rusia y de los bolcheviques. Saborit se encuentra en la tendencia opuesta, que defiende la permanencia en la II Internacional y que es representada por Besteiro; las dos se enfrentarán en diciembre en el Congreso Extraordinario del partido, en el cual acabarán rechazadas las condiciones impuestas por la Internacional Comunista y se adhiere a la Unión de Viena, una vía intermedia entre la II Internacional y el Komintern. Las palabras de Saborit¹¹ evocan de

⁷ La tesis doctoral de Núñez de Arenas, *Ramón de la Sagra, reformador social*, fue leída en 1915 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, ante un tribunal presidido por Manuel Bartolomé Cossío y formado, entre otros, por Julián Besteiro, Manuel García Morente, José Ortega y Gasset y Alejo García Moreno.

⁸ Semanario, su primer número aparece el 18 de octubre de 1919 y se publicará hasta la escisión del PSOE en 1921.

⁹ Manuel TUÑÓN DE LARA, ob. cit., p. 623.

¹⁰ En 1912 la Escuela Nueva organizó en la Casa del Pueblo de Madrid un curso de conferencias bajo el programa «La verdad social y la acción», donde Ortega disertó sobre Lasalle, asumiendo el *reformismo* y rechazando la filosofía de Karl Marx.

¹¹ Saborit, pese a todo, llega a afirmar ya en el exilio que “si Ortega y otros intelectuales de su alcurnia se hubieran adherido al movimiento socialista de nuestro país, ¡cuán distinto rumbo habrían podido tomar nuestras costumbres políticas!” (Andrés SABORIT, *Julián Besteiro*. Madrid: Cátedra del Exilio / Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 16; primera edición: Impresiones Modernas de México, 1961; segunda edición corregida: Editorial Losada, Buenos Aires, 1967).

alguna manera la respuesta de Ortega en *La Internacional*, pero Ortega ya está en los primeros momentos de su repliegue ideológico.

Los años 1917 y 1918 fueron años de intensa actividad periodística para Ortega, que incluyó la ruptura con el familiar *El Imparcial* y la fundación de *El Sol*. Escribe principalmente sobre la cuestión social, la España neutral se hallaba en plena agitación ante la carestía y la ineficacia de los sucesivos gobiernos para dar cauce a los deseos de reforma. En 1919, y ante el evidente auge del movimiento sindical, la situación revolucionaria en Rusia es ya ineludible. El socialismo como democratización de las condiciones culturales, y después económicas, de la vida, tan presentes en el joven Ortega (y que eran en verdad una manifestación de *rigoroso* kantismo) aún están bien presentes, pero ahora de una forma algo desencantada. Ortega había asistido en sus estancias en Alemania al desarrollo del modelo socialista alemán, en que el partido socialdemócrata dirigía la actividad sindical en función de la estrategia del partido, y en la España de 1919 percibe esta manera de disponer, pero en modo desconcertante, y esto con la sombra de la revolución rusa a la cabeza de una clase de súbditos que amenaza con sacudir las jerarquías establecidas.

Repitamos, pues, por centésima vez, nuestra razón: en junio de 1917 se abrió en España un proceso nacional sustancialmente revolucionario. Este proceso no concluirá sino cuando se hayan cumplido estas dos obras: modificación radical de las instituciones y completa mutación de la fauna gobernante. Si aquellas instituciones y esta fauna se obstinan en resistir al cambio inevitable, el proceso español, que es de sustancia revolucionaria, lo será también de forma. El carácter turbulento de una nueva organización nacional sólo podrá ser evitado en la medida precisa que desde el Poder se anticipe una política inexorablemente radical¹².

En marzo, en un artículo publicado sin firma en *El Sol* y en plena huelga de La Canadiense, hace una firme defensa del liberalismo y rechaza, una vez más, la idea de dictadura del proletariado: “La «dictadura de abajo» ha producido efectos tan terribles como los que a estas horas padece Rusia”¹³.

Identifica dictadura, todo tipo de dictaduras, con anarquía y ensaya una crítica de las transformaciones de la idea de Estado en Alemania y Rusia, que se repetirá en los años 30. En Barcelona, los anarcosindicalistas toman la delantera del movimiento de reivindicación laboral. El 19 de marzo, los obreros aceptan terminar la huelga tras las negociaciones con el Gobierno, quien cedió en varios puntos (incluso en la reivindicación obrera por la reducción de la jornada laboral, convirtiendo a España en el segundo país europeo en decretar la

¹² José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., “Frente a la avalancha”, III, 183.

¹³ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., “En 1919, «dictadura» es sinónimo de «anarquía»”, III, 203.

jornada de ocho horas, tras la Unión Soviética); Ortega escribe en el fragor de los acontecimientos que “había alcanzado la victoria el único poder organizado que intervenía en la lucha”¹⁴, subrayando lo que en su opinión era una demostración de la debilidad del Gobierno de Romanones, achacándole que le era imposible “demostrar que frente al poder sindicalista, frente al *soviet* obrero, se alzaba otra fuerza poderosa y bien organizada”¹⁵.

No obstante, el estado de guerra y la represión anti sindical por parte de las fuerzas policiales y parapoliciales, el Somatén, estuvieron presentes durante meses en Cataluña; a esto dedica Ortega un breve pasaje en *El Sol* de 26 de marzo: “y conste que nos parece igualmente revolucionaria la masa alzada en rebeldía, que el Poder erigido en violento aniquilador de movimientos ciudadanos por medio de represiones sangrientas”¹⁶. Ortega y Gasset está en estos días de marzo en Córdoba, donde más allá del eco de la gran huelga cenetista en Barcelona, vive de cerca la gran huelga general del campo andaluz, que duró hasta finales de mayo, marcada por la ocupación de tierras, la declaración del estado de guerra y la detención de los líderes obreros: “La caída del Kaiser y la liberación del campesino ruso son las dos imágenes hincadas en las cabezas andaluzas”¹⁷.

El fallido levantamiento espartaquista de enero en Alemania había desencadenado el miedo de la Revolución en España y un poco por toda Europa, una especie de estado de alerta ante el incremento de la conflictividad social, un clima de *incertidumbre* social intensificado por la desmovilización de millones de soldados tras el fin de la Gran Guerra y el *ejemplo* de Rusia. Un horizonte ensombrecido, a los ojos de Ortega, desentendido de las reformas que consideraba necesarias. No veía en la conflictividad del movimiento obrero y sindical una fuerza que impulsara al país a resolver sus cuestiones sociales, políticas y económicas pendientes, después de todo siempre pendientes. Veía en el sindicalismo una maraña de restricciones de la libertad, y de la espontaneidad creadora (característica que Ortega consideraba sumamente europea).

El advenimiento del bolchevismo ruso ha empujado el sindicalismo hasta sus últimas consecuencias. Siempre había éste excluido, o cuando menos desatendido, al trabajador intelectual; pero el bolchevismo intentó romper con él por completo y ensayó la dictadura de los obreros manuales. Los sindicalistas aspiran hoy a lo mismo. Se trata, pues, paladinamente, de dictadura. No crea el lector que al

¹⁴ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit. “Un problema de organización española”, III, 207.

¹⁵ *Idem*

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., “Ni revolución, ni represión”, III, 217.

¹⁷ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., “El problema agrario andaluz. Una carta de don José Ortega y Gasset”, III, 213.

calificar al sindicalismo de antiliberal y antidemocrático pretendíamos ponerle dos objeciones. Para él no lo son: antes bien, comienza por proclamar su hostilidad a los principios de libertad y democracia¹⁸.

En la serie de artículos que escribe para *El Sol* en el otoño de 1919, muchos publicados sin firma, bosqueja una disociación entre la justicia económica y las libertades individuales, su *socialismo* se difumina en un liberalismo reformador, con sentido social y una reconfiguración del lugar del individuo, y que Ortega siempre verá contrariado. Su “nueva organización social” se asienta en el principio del trabajo, en la suspicacia ante los “hombres del pasado”¹⁹, la reforma parlamentaria y el perfeccionamiento de los instrumentos democráticos.

La jornada de ocho horas permite ya disponer en grande escala la educación superior y técnica del obrero. Corre prisa borrar las diferencias entre el manual y el intelectual. Todos saldremos ganando en ello²⁰.

Breve conclusión

Faltaba la prueba documental de que el escrito de *La Internacional* fuera realmente de Ortega, pero la evidencia proporcionada por los papeles de Geers permite pronunciar un nuevo artículo de Ortega y Gasset, que, desde nuestro punto de vista, subrayamos, debería incluirse en futuras ediciones/actualizaciones de las *Obras completas* del filósofo, catalogado como parte plena del *corpus* orteguiano. En su sencillez, en su brevedad sobre lo que puede ser “un ensayo de nueva organización social”, arroja luz no solo sobre las preocupaciones de Ortega en la inmediata posguerra, sino también sobre conceptos y líneas que desarrollará más adelante, en *El tema de nuestro tiempo*, *La rebelión de las masas* o en los descontentadizos años 1932-1940.

¹⁸ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., “Ante el movimiento social.– II. Previas distinciones”, III, 271, publicado sin firma en *El Sol*, 30 de octubre de 1919.

¹⁹ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., “Ante el movimiento social.– III. Coincidencias principales”, III, 271-275.

²⁰ *Idem*, publicado sin firma en *El Sol*, 31 de octubre de 1919.

Las grandes mentalidades españolas y el bloqueo de Rusia

TRABAJADORES E INTELLECTUALES

JOSE ORTEGA Y GASSET

LUIS SIMARRO

Catedrático de la Universidad Central. Presidente de la Liga de los Derechos del Hombre.

Vaya, imprecisamente, conocíamos la noticia la semana última. España estaba de acuerdo con las naciones de la "Entente" respecto al bloqueo de Rusia. Pero hoy sabemos más. Hoy sabemos que España va a empezar a intervenir; que su adhesión no es plácida; que ha de contribuir no tan solamente a la materialización, sino a la dignificación del fondo de su pensamiento. A nadie le es difícil recitar su esencia.

Hicimos un llamamiento a aquellos hombres de espíritu claro, de vista por encima de la suciedad, de ideas, de honores de todos respetados por su intelectualidad y por su nobleza nos han respondido. Las palabras de hoy no serán solas. Fue el primero Roberto Castro-Vélez, en un fondo sin firma de "El País", siempre dispuesto a romper una lanza por los perseguidos, y hoy Pío Baroja, el admirable novelista que apasionadamente combate la significación de los aliados, y Ortega Gasset, el corazón más impetuoso y la más profunda inteligencia de su generación, tan inquieto por el porvenir de la democracia, y el doctor Madinaveitia, el prestigio moral que sabe vibrar ante toda injusticia, y que ahora defiende valientemente a los bolcheviques, y el doctor Simarro, que a su personalidad científica ha unido la de acuñador de un gran crimen social, y, en fin, D. Miguel de Unamuno, la conciencia más viva, más tertanada, más insistente que no puede olvidarse, que no puede creerse y que salta por sí.

No, es preciso, es imprescindible que todos los liberales establezcan la lucha. Pero a la vanguardia, como siempre, han ido en la vanguardia intelectual, deben caminar las órdenes organizadas. Partido Socialista, Confederación del Trabajo, Unión General de Trabajadores, ¿qué había que no alisó la voz en nombre de millones de proletarios para defender a los hermanos de Rusia? ¿Qué había que no tomara medidas para asegurar a los trabajadores de Francia e Inglaterra? ¿Es sólo en pie todos los que por es-

tar delirios del régimen actual podría mostrar sus crónicas y sus atentados. En esta hora, ¿cómo podría cada cual darse su verdad. Que todos digan el fondo de su pensamiento. A nadie le es difícil recitar su esencia.

Hicimos un llamamiento a aquellos hombres de espíritu claro, de vista por encima de la suciedad, de ideas, de honores de todos respetados por su intelectualidad y por su nobleza nos han respondido. Las palabras de hoy no serán solas. Fue el primero Roberto Castro-Vélez, en un fondo sin firma de "El País", siempre dispuesto a romper una lanza por los perseguidos, y hoy Pío Baroja, el admirable novelista que apasionadamente combate la significación de los aliados, y Ortega Gasset, el corazón más impetuoso y la más profunda inteligencia de su generación, tan inquieto por el porvenir de la democracia, y el doctor Madinaveitia, el prestigio moral que sabe vibrar ante toda injusticia, y que ahora defiende valientemente a los bolcheviques, y el doctor Simarro, que a su personalidad científica ha unido la de acuñador de un gran crimen social, y, en fin, D. Miguel de Unamuno, la conciencia más viva, más tertanada, más insistente que no puede olvidarse, que no puede creerse y que salta por sí.

No, es preciso, es imprescindible que todos los liberales establezcan la lucha. Pero a la vanguardia, como siempre, han ido en la vanguardia intelectual, deben caminar las órdenes organizadas. Partido Socialista, Confederación del Trabajo, Unión General de Trabajadores, ¿qué había que no alisó la voz en nombre de millones de proletarios para defender a los hermanos de Rusia? ¿Qué había que no tomara medidas para asegurar a los trabajadores de Francia e Inglaterra? ¿Es sólo en pie todos los que por es-

JUAN MADINAVEITIA

Catedrático de la Universidad Central.

Amigo Núñez Arenas: Tiene usted muchísima razón al quejarse del silencio de todos ante el atropello que se comete con Rusia; pero no creo que tenga ninguna importancia el que España o su gobierno se uno o no a los que lo cometen. Es un asunto interno.

Es una vergüenza para la clase gobernante actual el estar con sus ejércitos, el enviar dinero, municiones, y armas a los rebeldes de un país, que a pesar de todo esto, no pueden conquistar; que es un crimen el establecer un bloqueo que mata de hambre a mucha gente, sólo porque tienen de distinta manera que la masa general de la burguesía, que se ha descreditado completamente en estos últimos años.

Cuando la legislación cometa toda clase de atrocidades para enviarnos a todos al cielo, o cuando la Santa Alianza se establece para impedir el que dominen los franceses con sus ideas revolucionarias, podían decir que hacían todo aquello en defensa de sus ideales, que a nosotros nos parecen absurdos; pero los burgueses actuales, que defienden la libertad de pensamiento, de la palabra y de la prensa, supuestas sus campañas odiosas contra todo un pueblo, solamente porque creen que de ese modo defienden su bellón.

De esos burgueses que se alibatan en cuanto se ataca a la libertad de cualquiera de ellos, y encuentran muy bien el que se establezca un código que obligue a los rudos, por el horrible delito de arreglar en su casa como tienen por conveniente, sólo se me ocurre decir que son unos fascistas.

No se venga con el argumento de que van a libertar a los proletarios rudos de las garras de los bolcheviques. Ya se vio que, cuando el avance de Kolchak, se le ataron los pantalones a retaguardia a favor de esos mismos bolcheviques, y sólo pareció les molestó a Denikin y a los aliados en Múrmansk.

Lo de que no han podido organizar la producción es otra de las objeciones que no tiene ningún valor. Cuando en Austria y en la misma Alemania está tan mal, no se puede pretender que un país, al cual le atacan por todas partes y con todos los medios, esté mejor.

El proletariado de todas partes se ha mostrado partidario de los bolcheviques y ha podido a sus clases gubernamentales que no se los ataque. El único deber de la burguesía universal partidaria de los derechos del hombre es dejar que se arreglen como quieren en Rusia, y además permitir que se pueda hacer en todas partes una propaganda bolchevique. A las ideas se combate con ideas, no con fusiles y con el hambre.

Su afectísimo amigo,
JUAN MADINAVEITIA

Apartado 873.

Sr. D. Manuel Núñez Arenas.

Mi querido amigo: Me pregunta usted: ¿No cree que se debe condenar el hecho de que unas potencias, entre ellas España, pretendan reducir a Rusia, porque quiere gobernar a sí misma como mejor le parece? Por esta pregunta infiero que para usted un principio evidente es el que un pueblo no puede mezclarse en la vida interior de otro. Para mí no es evidente, en cambio. Si hay un pueblo de canchales, me parecería obligatorio intervenir en él. A usted mismo no le habrá parecido mal que Wilson exigiese de Alemania la constitución de un Estado democrático.

Formulada así la cuestión me parece un error que menos que asustar ustedes debieran cometer. Sin embargo, yo creo que se debe combatir la intervención de los aliados en Rusia y suspender el bloqueo vigente. Pero con dos condiciones, las cuales una, el gobierno soviético se lo adelantado a proponer: fijación de un plazo presidencial para que sepan si se elige. «Rusia se elige a sí misma como mejor le parezca. A este fin, el gobierno soviético debe permitir la emisión universal del voto y no excluir formalmente a ciertos no sus «obispos, soldados y labradores pobres», según hace su constitución. La segunda, que Lenin se le ha apresurado a proponer, sería la interrupción de toda propaganda oficial en el extranjero mientras ese plebiscito no se ejecuta.

Este sentido, ojalá muy de acuerdo con su campaña, y sólo para decir todo mi pensamiento, ya que usted me pregunta mi modo de pensar—me quedará un escriptulo. Rusia ha sido violentamente sus compromisos, con las naciones aliadas. (No tendrían más derecho a declararle la guerra en vista de ese incumplimiento). Tal es mi punto de vista en rigorosa teoría. Ahora que hago escrupulo del motivo por el cual los poderes aliados oprimen a Rusia. Y con ese motivo—el odio y el tener a un ensayo de nueva organización social—no puedo ni remotamente simpatizar.

Sabe es muy suyo,
JOSE ORTEGA Y GASSET

ESPAÑA Y EL BLOQUEO DE RUSIA

UN REPRESENTANTE DE "LA INTERNACIONAL" VISITA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Por nuestros correspondientes sabemos: Primero. Que existe una invitación de los aliados a que participe España en el bloqueo de Rusia, y que España ha aceptado.

Segundo. Que el secretario de la Federación de los Sindicatos del Sena ha afirmado que Francia ha pedido incorporar al ejército contrarrevolucionario de Denikín y Kolchak.

Tercero. Que Francia e Inglaterra envían gases asfixiantes a Rusia, y que se han dirigido a España para que los embarque, ya que la clase trabajadora inglesa y francesa se ha negado a ello.

Hemos visitado al presidente del Consejo de ministros, Sr. Sánchez de Toca, y le hemos interrogado sobre dos cuestiones.

Ha respondido: «ES TAN CRÍTICA Y DELICADA LA SITUACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL QUE EL GOBIERNO NO PUEDE CONTESTAR A SEMEJANTES PREGUNTAS».

Pero a nosotros nos comió por nosotros informados particulares, y no se nos probará lo contrario: Segundo. Que el gobierno español ha declarado "federales" a los rusos prisioneros de guerra, y que sin necesidad de la petición de Francia hubiera hecho lo posible por rechazarlos.

Respecto a la cuestión de los gases asfixiantes, espere usted informes completos, si el Gobierno español se resiste—como debería—a hacer los embarques que se le piden.

En el encarecimiento, repetimos la pregunta que hacía más en el último artículo: «¿Hay todavía liberales en España?»

Amigo Falgas: Acordo a su demanda, porque usted no me pide respecto del bloqueo de Rusia, un parecer personal (que a muy poco podría importarle), sino la expresión de las ideas predominantes en ciertos círculos liberales, demócratas, progresivos y dispuestos a toda reforma racional de la sociedad, como la «liga española para la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano» y otras asociaciones análogas, que no pretenden representar intereses de clase, ni promover luchas sociales, ni organizarse en partidos para conquistar al poder; a imponer dictadores o ejercer tentativas; sino que, inspirados en los dictados de la razón impersonal, única fuente de todo saber y todo poder humano, se esfuerzan en enseñar y afirmar el imperio de la justicia, la paz y la benevolencia entre los hombres.

Aunque a muchas gentes parezca pasado de moda este doctrinamiento idealista, bien porque estimen al liberalismo y la democracia definitivamente superados, bien porque juzgan (inspirándose en el criterio de la política de las amadas realidades), que son las más vivas partes íntimas de imperio o de conquista) que la invocación de principios nada vale ante las exigencias de los intereses y conveniencias personales, de clase, de partido o del supuesto espíritu de la patria, es un hecho cierto, y una realidad viva, que sólo lo pudo sobreponerse a la diversidad de intereses, y sólo los principios asentados sobre la razón pueden ganar seguramente en las circunstancias difíciles en que el intrincado cálculo de las ventajas y de los inconvenientes es inaccesable para las inteligencias más sagaces y las habilidades de los expertos. Así, el primero de los principios que se invocan es:

PÍO BAROJA

Escritor.

No es por demostrar superioridad; pero a mí no me puede extrañar, amigo Núñez Arenas, que los aliados tengan una política imperialista y antirevolucionaria en Rusia. A ustedes sí es lógico que los choque, porque ustedes han creído que los aliados eran los representantes genuinos del derecho, de la justicia, de la libertad, etc. Yo, como he dudado y dudo de esto, no me acuerdo que quisiera dominar sobre un foco sensible de revolución como es la Rusia soviética, y al mismo tiempo quisiera salvar el dinero empleado allí en los empréstitos por la burguesía francesa.

Tampoco me choca que en Alsacia y Lorena; sobre todo en Alsacia, empiecen las protestas contra los militares franceses, porque creen, en contra de los aliados, que los militares franceses no son menos bestias que los alemanes y que los demás de los otros países del mundo. Tampoco me extraña, por último, que el Gobierno francés haga alguna brutalidad grave de con Caillaux, por el crimen de este político de haberse equivocado, suponiendo que era conveniente para su país un acuerdo francoalemán.

Comando que para la mayoría de ustedes, que tienen gran entusiasmo y simpatía por el socialismo, debe ser una decepción lo ocurrido; yo, como cada vez tengo menos entusiasmo y menos simpatía por ella, encuentro muy legítimo lo que pasa.

Respecto al bolchevismo, ¿qué quiere usted que le diga? Yo soy masoquista e individualista; es decir, dos vicios individualistas, que parecen muy bien todas las medidas colectivistas siempre que dejen la libertad del pensamiento y la libertad del aislamiento. Su afectísimo,

PÍO BAROJA

MIGUEL DE UNAMUNO

Catedrático y ex rector de la Universidad de Salamanca.

Sr. D. Manuel Núñez de Arenas. He recibido, mi querido amigo, su carta y los números segundo y tercero de LA INTERNACIONAL, que he leído por entero y con atención.

Dichosos de ustedes que han logrado entenderse de la verdad de lo que pasa en Rusia, desvaneciendo la red de mentiras de una y de otra parte! Porque me parece un poco fuerte suponer que sólo mienten los unos.

Me pide usted que le envíe unas líneas de protesta contra la intervención de las naciones aliadas en Rusia y el bloqueo. Durante la guerra los aliados bloquearon a Alemania, y me parecería muy bien, pues aparte de hacerlo en defensa propia, era para libertar a Alemania de la tiranía militarista. Ahora no diré que me parece bien que bloqueen a Rusia, porque no sé si está ataca, en una forma u otra, a sus bloquesados, ni sé si hay que libertarla de la tiranía de alguna secta antisocial—y autocrática, por supuesto—; pero como no sé bien si está ataca, en una forma u otra, a sus bloquesados, me parece bien al que me parece mal. Y no he de dejarme guiar, claro está, de la simpatía que me produce el espíritu judaico—apocalíptico, católico y saduceo—de los Lenin, Trotsky, etc., que sólo tiene pasan-

José Ortega y Gasset

[SOBRE EL BLOQUEO DE RUSIA.- UNA CARTA]*

Señor don Manuel Núñez Arenas.

Mi querido amigo: Me pregunta usted: “¿No cree que se debe condenar el hecho de que unas potencias, entre ellas España, pretendan asfixiar a Rusia, porque quiere gobernarse a sí misma como mejor le parece?”. Por esta pregunta infiero que es para usted un principio evidente el que un pueblo no puede mezclarse en la vida interior de otro. Para mí no es evidente, en cambio. Si hay un pueblo de caníbales, me parecería obligatorio intervenir en él. A usted mismo no le habrá parecido mal que Wilson exigiese de Alemania la constitución de un Estado democrático.

Formulada así la cuestión me parece un error que menos que nadie ustedes debieran cometer.

Sin embargo, yo creo que se debe combatir la intervención de los aliados en Rusia y suspender el bloqueo vigente. Pero con dos condiciones, de las cuales una, el gobierno soviético se ha adelantado a proponer: fijación de un plazo prudencial para que sepamos sí, en efecto, “Rusia se gobierna *a sí misma* como mejor le parece”. A este fin, el gobierno soviético debe permitir la emisión universal del voto y no excluir formalmente a cuantos no son “obreros, soldados y labradores pobres”, según hace su constitución. La segunda, que Lenine se ha apresurado a proponer, sería la interrupción de toda propaganda oficial en el extranjero mientras ese plebiscito no se ejecuta.

* Noticia bibliográfica: “Las grandes mentalidades españolas y el bloqueo de Rusia. José Ortega y Gasset. Catedrático de la Universidad Central. Sr. D. Manuel Núñez Arenas”, *La Internacional*, 8-XI-1919.

En este sentido estaría muy de acuerdo con su campaña, y sólo —para decir todo mi pensamiento, ya que usted me pregunta mi modo de *pensar*— me quedaría un escrúpulo. Rusia ha roto violentamente sus compromisos con las naciones aliadas. ¿No tendrían éstas derecho a declararle guerra en vista de ese incumplimiento?

Tal es mi punto de vista en rigurosa teoría. Ahora que hartamente comprendo el motivo por el cual los poderes aliados oprimen a Rusia. Y con ese motivo —el odio y el temor a un ensayo de nueva organización social— no puedo ni remotamente simpatizar.

Sabe es muy suyo, *José Ortega y Gasset*

La Internacional, 8 de noviembre de 2021